Notas de Elena G. de White

Lección 6
5 de Febrero de 2011

Los buenos pensamientos

Sábado 29 de enero

Cada uno de nosotros debe realizar la obra individual de ceñir los lomos del entendimiento, ser sobrios y velar en oración. La mente debe ser controlada con firmeza para que se detenga solamente en asuntos que fortalecerán los poderes morales. La juventud debiera comenzar temprano a cultivar hábitos correctos de pensamiento. Todos debiéramos disciplinar la mente para usar solamente los canales saludables y para cerrar aquellos que contienen lo malo. El salmista exclama: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío" (Salmo 19:14).

Mientras Dios obra en el corazón por medio de su Santo Espíritu, el ser humano debe cooperar con él. Los pensamientos deben sujetarse para no contemplar cosas que debiliten y manchen el alma. Los pensamientos deben ser puros y las meditaciones limpias si queremos que nuestros dichos sean gratos al cielo y que sean de ayuda para aquellos con quienes nos asociamos. Cristo les dijo a los fariseos: ""¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro del corazón saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mateo 12:34-37).

En el Sermón del Monte, Cristo presentó a sus discípulos los principios más incluyentes de la ley de Dios; les enseñó que la ley puede ser transgredida en pensamiento antes que el deseo pueda ser llevado a cabo. Por eso estamos bajo

la obligación de controlar nuestros pensamientos para traerlos en sujeción a la ley divina (***Review and Herald*, 12 de junio, 1888**).

Domingo 30 de enero:
Los pensamientos: raíces de la conducta

"El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca" (Lucas 6:45).

La constitución de la mente es de tal naturaleza, que ésta debe estar ocupada con lo bueno o con lo malo. Si adopta un nivel bajo, generalmente se debe a que se le ha permitido espaciarse en cosas comunes... El hombre tiene la facultad de regular el trabajo de la mente y de dirigir la corriente de sus pensamientos. Pero esto requiere un esfuerzo más grande del que podemos hacer por nuestro propio esfuerzo. Debemos fijar nuestra mente en Dios, si queremos tener pensamientos rectos y temas elevadores para la meditación. Pocos comprenden que es su deber ejercer control sobre sus pensamientos y razonamientos. Resulta difícil mantener a la mente indisciplinada fijada sobre temas provechosos. Pero si no se emplean debidamente los pensamientos, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe preocuparse de cosas sagradas y eternas, de lo contrario encontrará gozo en pensamientos superficiales e insignificantes. Deben disciplinarse tanto las facultades intelectuales como las morales, y éstas se fortalecerán y crecerán mediante el ejercicio.

A fin de comprender correctamente esta cuestión, debemos recordar que nuestros corazones están naturalmente depravados, y que somos incapaces, por nosotros mismos, de seguir una conducta correcta. Solamente por la gracia de Dios, combinada con los esfuerzos más sinceros de nuestra parte, podemos obtener la victoria.

En la fe cristiana hay temas en los cuales cada uno debiera acostumbrar su mente a espaciarse. El amor de Cristo Jesús, que sobrepasa el conocimiento, sus sufrimientos por la humanidad caída, su obra de expiación por nosotros, y su exaltada gloria —éstos son los misterios en los cuales los ángeles desearían mirar. Los seres celestiales encuentran en estos temas suficiente atracción para interesar a sus meditaciones más profundas; y nosotros, a quienes esto concierne tan íntimamente, ¿manifestaremos menos interés que los ángeles, en el maravilloso amor redentor?

El intelecto, tanto como el corazón, deben consagrarse al servicio de Dios. El tiene derecho a todo lo que hay en nosotros (***Nuestra elevada vocación,* p. 113**).

La mente natural tiende al placer y la autogratificación. El plan de Satanás es producir esto en abundancia. Trata de llenar las mentes de los hombres con deseos de diversiones mundanales para que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo anda mi alma? El amor al placer es infeccioso. Entregada a él la mente corre de un lado para el otro siempre en busca de diversiones. La obediencia a la ley de Dios contrarresta esta inclinación y erige barreras contra la impiedad...

La capacidad de gozar de las riquezas de gloria será desarrollada en proporción al deseo que tengamos de esas riquezas. ¿Cómo podremos desarrollar una apreciación de Dios y de las cosas celestiales a menos que lo hagamos en esta vida? Si permitimos que las exigencias y los cuidados del mundo absorban todo nuestro tiempo y nuestra atención, nuestras facultades espirituales se debilitan y mueren por falta de ejercicio. En una mente entregada por completo a cosas terrenales está cerrado todo acceso por el cual pueda entrar luz del cielo. La gracia transformadora de Dios no se siente en la mente o el carácter (***En lugares celestiales,* p. 160**).

Lunes 31 de enero:
Los pensamientos como fuente de angustia

Satanás está empleando todos los medios posibles para popularizar los crímenes y vicios degradantes. No podemos recorrer las calles de nuestras ciudades, sin encontrar llamativos relatos de crímenes presentados en alguna novela o en un teatro. Se educa la mente para familiarizarla con el pecado. En los diarios se expone la conducta de las personas degeneradas y viles, y todo lo que pueda excitar las pasiones se presenta ante la gente en la forma de provocativas historias. La gente oye y lee tanto respecto a los delitos degradantes, que la conciencia antes sensible, que hubiera rechazado con horror tales escenas, se endurece y se detiene en ellas con ávido interés (***Meditaciones matinales 1952,* p. 89**).

El pecado de la calumnia comienza cuando se acarician malos pensamientos. El engaño incluye la impureza en todas sus formas. Al tolerarse un pensamiento impuro y acariciarse un deseo no santificado, el alma se contamina y se compromete su integridad. "Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, produce la muerte" (San-

tiago 1:15). Para no cometer pecado, tenemos que resistir sus mismos comienzos. Todo afecto y pasión han de sujetarse a la razón y a la conciencia. Todo pensamiento no santificado debe ser repelido inmediatamente. Encerraos en vuestros cuartos, seguidores de Cristo. Orad con fe y de todo corazón. Satanás procura haceros caer en su trampa. Para escaparos de sus tretas, es preciso que recibáis ayuda de lo alto (***Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 165**).

Cada día de la vida está cargado de responsabilidades que debemos llevar. Cada día, nuestras palabras y nuestros actos hacen impresiones sobre aquellos con quienes tratamos. ¡Cuán grande es la necesidad de que observemos cuidadosamente nuestros pasos y ejerzamos cautela en nuestras palabras! Un movimiento imprudente, un paso temerario, pueden levantar olas de gran tentación que arrastrarán tal vez a un alma. No podemos retirar los pensamientos que hemos implantado en las mentes humanas. Si han sido malos, pueden iniciar toda una cadena de circunstancias, una marea del mal, que no podremos detener (***Profetas y reyes*, pp. 257, 258**).

Debéis manteneros alejados del terreno encantado de Satanás y no permitir que vuestras mentes sean apartadas de la fidelidad a Dios. Mediante Cristo podéis y debéis ser felices y adquirir hábitos de dominio propio. Hasta vuestros pensamientos deben ser sometidos a la voluntad de Dios y vuestros sentimientos al dominio de la razón y la religión. No os fue dada la imaginación para que se le permitiese correr tumultuosamente y salirse con la suya, sin hacer ningún esfuerzo por refrenarla o disciplinarla. Si los pensamientos son malos, los sentimientos serán malos; y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral... Si cedéis a vuestras impresiones y permitís que vuestros pensamientos vayan por un camino de suspicacia, duda y descontento, os contaréis entre los más desgraciados de los mortales (***¡Maranata: El Señor viene!*, p. 220**).

Martes 1 de febrero:
Pensamientos saludables

No es suficiente solo oír o leer la Palabra; el que desea sacar provecho de las Escrituras, debe meditar acerca de la verdad que le ha sido presentada. Por medio de ferviente atención y del pensar impregnado de oración debe aprender el significado de las palabras de verdad, y debe beber profundamente del espíritu de los oráculos santos.

Dios manda que llenemos la mente con pensamientos grandes y puros. Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su obra maravillosa

en el gran plan de la redención. Entonces podremos comprender la verdad con claridad cada vez mayor, nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento será más elevado y más santo. El alma que mora en la atmósfera pura de los pensamientos santos, será transformada por la comunión con Dios por medio del estudio de la Escrituras (***Palabras de vida del Gran Maestro,* pp. 39, 40**).

"Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23).

El hombre, "cual es su pensamiento en su alma, tal es él". Debemos vigilar estrictamente nuestros pensamientos, pues un pensamiento impuro hace profunda impresión en el alma. Un pensamiento malo deja una mala impresión en la mente. Si los pensamientos son puros y santos, el hombre mejora por haberlos acariciado. Aceleran el pulso espiritual y aumentan el poder para hacer el bien, Y así como una gota de lluvia prepara el camino para otra en el humedecimiento de la tierra, un buen pensamiento prepara el camino para otro.

Los pensamientos mismos no deben correr sin freno. Deben ser contenidos y sujetados a la obediencia de Cristo. Consagradlos siempre a cosas santas. De este modo, mediante la gracia de Cristo serán puros y sinceros.

Debemos sentir siempre el poder ennoblecedor de los pensamientos puros.

Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y manchada, no necesitamos respirar sus miasmas, antes bien podemos vivir en la atmósfera limpia del cielo. Podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento perverso, elevando el alma a Dios mediante la oración sincera. Aquellos cuyo corazón esté abierto para recibir el apoyo y la bendición de Dios, andarán en una atmósfera más santa que la del mundo, y tendrán constante comunión con el cielo (***La fe por la cual vivo,* p. 224**).

Necesitamos un sentido constante del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia perjudicial de los pensamientos malos. Concentremos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean ellos puros y verdaderos; pues nuestra única seguridad para el alma está en el pensamiento correcto. Hemos de usar todo medio que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Hemos de traer nuestra mente a la armonía con la mente de Cristo. Su verdad nos santificará, cuerpo, alma y espíritu, y seremos capaces de elevarnos por sobre la tentación (***Reflejemos a Jesús,* p. 300**).

Miércoles 2 de febrero:
Los pensamientos de nuestros corazones

Jehová Dios es exacto e infalible en su comprensión. Entiende el funcionamiento de la mente humana, conoce los principios activos que impulsan a los seres humanos que ha creado; sabe exactamente cómo reaccionarán frente a lo que se les presenta, y de qué manera actuarán frente a cada tentación que los somete a prueba y en toda circunstancia en la cual se encuentren (***Mente, carácter y personalidad,* tomo 2, pp. 812, 813**).

"El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7), el corazón humano con sus emociones conflictivas de gozo y tristeza, el corazón divagante y voluntarioso que es el asiento de tanta impureza y engaño. El conoce sus motivaciones, sus verdaderas intenciones y propósitos. Acuda a él con su alma tal cual es, toda mancillada. Como el salmista, abra las cámaras del corazón ante el ojo que todo lo ve y dígale: "Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Salmo 139:23, 24). Someta su corazón para que sea refinado y purificado; entonces llegará a ser participante de la naturaleza divina "habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2 Pedro 1:4). Entonces estará siempre preparado "para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15). La paz de Cristo será de usted. Su nombre quedará registrado en el libro de la vida; su título de la herencia divina llevará el sello real, el cual nadie en este mundo se atreverá a disputar. Ninguno podrá obstruir sus pasos hacia los portales de la ciudad de Dios, y así tendrá libre acceso a la presencia real y al templo de Dios en los cielos (***Testimonios para la iglesia,* tomo 5, p. 312**).

Pero la oración no es entendida como se debiera. Nuestras oraciones no han de informar a Dios de algo que él no sabe. El Señor está al tanto de los secretos de cada alma. Nuestras oraciones no tienen por qué ser largas ni decirse en voz alta. Dios lee los pensamientos ocultos. Podemos orar en secreto, y el que ve en secreto oirá y nos recompensará en público (***Mensajes para los jóvenes,* p. 245**).

Pedid a Dios todas esas cosas que no podéis hacer solos. Contadle todo a Jesús. Exponed abiertamente ante él los secretos de vuestro corazón; porque su ojo escudriña los recintos más íntimos del alma y lee vuestros pensamientos como si fueran un libro abierto. Cuando hayáis pedido lo que sea necesario para el bien de vuestra alma, creed que lo recibiréis, y os vendrá (***La maravillosa gracia de Dios,* p. 278**).

Dios es una ayuda que siempre está presente en el momento de necesidad. Conoce perfectamente los pensamientos más secretos de nuestros corazones, y todas las intenciones y propósitos de nuestras almas. Cuando estamos en perplejidad, aun antes de que le presentemos nuestras dificultades, él dispone las cosas para nuestra liberación. Nuestra tristeza no pasa inadvertida. El siempre conoce mucho mejor que nosotros lo que es necesario para el bien de sus hijos, y nos conduce como nosotros elegiríamos ser guiados si pudiéramos discernir nuestros propios corazones y ver nuestras necesidades y peligros tal como Dios los ve. Pero los seres finitos pocas veces se conocen a sí mismos. No conocen sus propias flaquezas... Dios los conoce mejor de lo que ellos se conocen, y él sabe cómo guiarlos (***Nuestra elevada vocación,* p. 318**).

Jueves 3 de febrero:
La paz de Cristo en el corazón

Los seres humanos son entes con libertad moral, y como tales deberían obligar sus pensamientos para que transcurran por los canales apropiados. Aquí hay un amplio campo en el cual la mente se puede explayar con seguridad. Si Satanás trata de desviarla hacia cosas subalternas y sensuales, deberían traerla de vuelta y concentrarla en las cosas eternas; y cuando el Señor vea que se hace un esfuerzo decidido para retener solamente los pensamientos puros, atraerá la mente como un imán, limpiará los pensamientos y los capacitará para que se purifiquen de todo pecado secreto. "Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2 Corintios 10:5).

La primera obra que tienen que hacer los presuntos reformadores consiste en purificar la imaginación. Si la mente se desvía en una dirección equivocada, debe ser obligada a volver y espaciarse solo en temas puros y elevados. Cuando se vean tentados a ceder ante una imaginación corrompida, deberían huir hacia el trono de la gracia y orar pidiendo fortaleza del cielo. Con la fuerza de Dios se puede disciplinar la mente para que se concentre en las cosas puras y celestiales (***Mente, carácter y personalidad,* tomo 2, p. 618**).

Sus facultades perceptivas aumentarán en poder y agudeza si su ser entero, cuerpo, alma, espíritu, está consagrado al cumplimiento de una obra santa. Esfuércese al máximo, mediante la gracia de Cristo, por alcanzar la norma elevada que tiene delante. Puede ser perfecto en su esfera como Dios lo es en la suya...

No debe considerarse meramente un recipiente pasivo de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Dios le ha confiado preciosos talentos y exige el aumento de esos talentos. El tiene derecho a los intereses del capital prestado... Sometiendo su voluntad a la suya mejorará en el habla y en las concepciones espirituales...

Debe cuidar celosamente las facultades de la mente. Sus pensamientos deben estar bajo el control del Espíritu Santo... Su obra es avanzar hacia la perfección, progresando constantemente, hasta que al fin sea declarado digno de recibir la vida inmortal. Y aun entonces la obra de progreso no cesará sino que seguirá por la eternidad (***En lugares celestiales*, p. 186**).

Asediado diariamente por la tentación, constantemente frente a la oposición de los dirigentes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad por la oración. A fin de ser una bendición para los hombres, debía estar en comunión con Dios, rogando por energía, perseverancia y firmeza. Así demostró a sus discípulos dónde se hallaba su fuerza. Sin esta comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede recibir poder para servir. Cristo solo puede dirigir correctamente los pensamientos. El solo puede dar nobles aspiraciones y amoldar el carácter de acuerdo con la semejanza divina. Si nos acercamos a él en oración ferviente, llenará nuestro corazón de propósitos elevados y santos, y con hondos anhelos de pureza y justicia. Los peligros que se acumulan en derredor nuestro, exigen que los que tienen experiencia en las cosas de Dios ejerzan vigilante supervisión. Los que anden humildemente delante de Dios, desconfiando de su propia sabiduría, comprenderán su peligro y conocerán el cuidado custodio de Dios (***Consejos para los maestros*, p. 307**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática